

Notas sobre el vasco y el celta

por

Antonio Tovar

El aspecto enigmático del vascuence proviene en primer lugar de que es una lengua de caracteres genuinos y especiales, que no se puede relacionar en conjunto con ninguna otra; y después del hecho de que resulta difícil compararla al vascuence con otras lenguas para cada hecho lingüístico, por no ser muy abundantes los datos para hacer gramática histórica, especialmente una cronología fonética, que habrá que deducir de los préstamos latinos y románicos.

Reciente está el intento del profesor Sr. Castro Guisasola (1), de relacionar el vascuence con todas las lenguas indoeuropeas, empresa que no es posible realizar.

Basta para convencerse de ello con examinar los intentos hechos hasta ahora, y los acercamientos propuestos, como hacen discretamente, y con resultados escépticos (en el mejor sentido etimológico de la palabra) G. Lacombe y R. Lafon en GERMANEN UND INDO-GERMANEN, *FESTSCHRIFT HIRT II*, pag. 109 sg. con su artículo: "Indo-européen, basque et ibère".

Sin renunciar pues, a la tesis de que los orígenes del vascuence se pierden en una noche de tiempos tal, que están acaso más lejos de donde las leyes fonéticas nos permiten remontarnos, creemos que en el vascuence se puede establecer una enorme cantidad de préstamos, en primer lugar erderismos, luego latinismos, que nos convencerán de que es una ilusión malsana la de imaginar que el vascuence es una lengua pura y sin contacto con sus vecinas actuales y anteriores.

Que este contacto comenzó desde tiempos muy remotos, ya en épocas prehistóricas, es lo que querríamos probar con algunos ejemplos.

(1) Castro Guisasola, EL ENIGMA DEL VASCUENCE ANTE LAS LENGUAS INDO-EUROPEAS, Anejo XXX de la Rev. de Filología Española. Madrid, 1944.

Los arqueólogos (1) han establecido que ya en tiempos remotos, hacia el siglo IX antes de J. C., llegó al Norte de España una invasión de elementos indoeuropeos, celtas o preceltas, y precisamente Roncesvalles y el valle del Aragón son de las vías por las que logran acceso a nuestra península. Con esto se debe creer que el vasco recibió préstamos del celta ya en épocas muy lejanas, mucho antes de que apareciera el latín en el horizonte (2). Una prueba de la toponimia nos da el nombre del río DEVA, que unánimemente se reconoce como celta (3), con paralelos en Gran Bretaña, y que aparece precisamente en el límite de los Várdulos y Caristios, nada romanizados. Este nombre de Deva confirma la suposición de Caro Baroja (4) de que “en Vizcaya, Guipúzcoa y Navarra la masa de población antigua absorbió a los elementos célticos”. Aunque sea éste un campo muy difícil, no dejaremos en estas notas de señalar que, rodeado el actual territorio vasco por celtas, los cuales además atravesaron los grandes valles del antiguo territorio vasco (BERDÚN y NAVARDÚN son testimonios de establecimientos celtas en el río Aragón), la investigación ha de buscar en el idioma huellas de aquel contacto, que es innegable (5).

Con este fin, y sin otro afán que el de dar a conocer la situación actual de la cuestión vamos a fijarnos en algunos hechos lingüísticos que concuerdan con el forzoso contacto (guerrero, o pacífico a veces), que se estableció entre los vascones y sus vecinos celtas del norte y del sur, o que pasaron a los dialectos vascos de grupos invasores que serían más o menos rápidamente asimilados.

El numeral OGEI “20” corresponde evidentemente a una forma celta (6) que tenemos en antiguo irlandés FICHE, galés medio

(1) Boch Guimpera, *ETNOLOGIA DE LA PENINSULA IBERICA*, Barcelona, 1932, página 453, sg.; Idem. *INVESTIGACION Y PROGRESO*, 7-1933, pág. 345 sgs. Marín Almagro *INV. Y PROGRESO*, 8-1934, pág. 363 sg., Idem, *INTRODUCCION A LA ARQUEOLOGIA* pág. 416, Obermaier, García Bellido, *EL HOMBRE PREHISTORICO Y LOS ORIGENES DE LA HUMANIDAD*, Sg. edición, pág. 288-89.

(2) Sobre esto véase: Julio Caro Baroja, *EMERITA*. XI-1943, pág. 58.—C. C. Uhlenbeck, *ANTHROPOS* 35/36-1940/41, pág. 203 ha formulado una tesis que se puede considerar probada: “Las primeras penetraciones indogermánicas en el vocabulario vasco fueron préstamos celtas aislados.”

(3) Últimamente Kretschmer, *MELANGES PEDERSEN*. Copenhague, 1937, página 77.

(4) *LOS PUEBLOS DEL NORTE DE LA PENINSULA IBERICA*, Madrid 1943, página 213.

(5) Véase el citado libro de Caro Baroja, especialmente 211 y sigs.

(6) Ya en este sentido, Castro Guisasola obra citada, pág. 38.

UGEINT, galés moderno UGAIN, cónnico UGENS UGANS, bretón UGENT, formas todas indoeuropeas comparables al latín UGINTI, etc. El carácter indoeuropeo de OGEI nos asegura, pues, que se trata de un préstamo celta en vascuence. Pero hay un hecho más que asegura la relación de este numeral con el celta, y es que también en el vascuence se cuenta, como es sabido, por veintenas: BERROGEI “dos 20” = “40”, IRUROGEI “60”, LARROGEI “80”. El hecho se señala en francés QUATRE VINGT (1) y en lenguas célticas. En antiguo irlandés señala Pedersen (2) por ejemplo: TRÍ FICHIT “60”, en medio irlandés NOI FICHIT “180” o sea “9 veintenas”, DEICH MBLIADHANA OCUS-CEITHRI FICHIT “90 años”, o sea, literalmente, “10 años y 4 veintenas”. En irlandés moderno el sistema vigesimal se ha impuesto, como en vascuence, y lo mismo en escocés moderno. En otros dialectos casi lo mismo: galés medio DEC AR HUGEINT “30”, galés antiguo DOUCEINT “40”, etc.

Pedersen en su GRAMM. citada, I. pág. 21, señala varios préstamos léxicos en vascuence:

(H) ARTZ “oso” (3) está tomado de una palabra celta que tenemos en una inser, de Galia DEAE ARTIONI y en el nombre de hombre HARSUS en Aquitania, irlandés ART, galés ARTH; y que hallamos en otras lenguas indoeuropeas griego, ARKTOS (y seguramente en el nombre de la diosa ARTEMIS), latín URSUS, etc.

ANDRE “señora” (4), aparece también como nombre propio de mujer en Aquitania ANDERE, irlandés medio AINDER “mujer joven”, galés ANNER “novilla”, galés antiguo ENDERIC “novillo”, galés moderno ENDERIQ “toro, buey”, bretón OUNNER “novilla”. Fick (5) y M. Olsen BEZZENGERGER BEITRAGE 30-1906 pág. 325-27 relacionan todo este grupo celta con el griego ANTHOS “flor”.

(1) En francés hay otros ejemplos antiguos, véase F. Brunot y Ch. Bruneau, PRECIS DE GRAMMAIRE. HIST. DE LA LANGUE FRANCAISE, ed. 1937, pág. 403, y también en español, véase Menéndez Pidal, MANUAL DE GRAMATICA HISTORICA ESPAÑOLA, séptima ed., pág. 244, con indicaciones bibliográficas sobre este punto. El sistema vigesimal es desde luego cosa antiquísima en Occidente.

(2) KELTSISCHE GRAMMATIK, Cöttingen, 1913, 11 pág. 134.

(3) Uhlenbeck, art. citado, pág. 205.

(4) Uhlenbeck, art. citado, pág. 204.

(5) Cit. en Walde-Pokorny VERGL. VORTERBUCH DER INDOGERMANISCHEN SPRACHEN, 1, pág. 67.

pero seguramente tiene más razón Pokorny (1) al suponer que esta palabra en céltico no es indoeuropea, sino tomada de lenguas ibéricas, es decir que el vascuence aquí no representa un préstamo céltico, sino más bien lo contrario (Meyer-Lübke ROM. ETYM. WB. 449 parte todavía de que el vasco ANDERE es un préstamo del galo, como intentó probar el citado Olsen.)

IZOKI (N) "salmón" tiene correspondencia en el irlandés EO, genitivo IACH; galés medio EHAWC, irlandés moderno EOG cónico, EHOC, bretón medio EHEUC, EHOC, bretón moderno EOK; el latín ESOX es un préstamo del galo (v. Diccionario etimológico de Walde-Hofmann) No es muy claro el origen indoeuropeo de esta palabra, y podría ser también un préstamo de lenguas del antiguo occidente.

TEGI "cobertizo", puede bien corresponder al irlandés TECH o TEG, plural TIGE, que es desde luego palabra indoeuropea correspondiente al verba lat. TEGO (2). De esta opinión (y dejando aparte TOKI) es Uhlenbeck artículo, citado pág. 207 y Meyer-Lübke op. citado 8616 a. IRATZE "Helcho" es un préstamo evidente del céltico: irlandés RAITH, irlandés moderno RAITHNEACH, galés RHEDYN, galo RATHIS, etc. Se trata de una palabra indoeuropea, con la típica pérdida céltica de la P inicial: compárese con lituano (PA) PARTI y ruso (PA) POROT-NIK.

Añadiremos a los préstamos que señala Pedersen:

(H) ABIA "tábano", que ha sido comparado por Van der Velden (cit. en Walde-Pokorny op. cit. I, pág. 125) con el latín APIS y otras palabras difíciles de explicar de otras lenguas indoeuropeas, entre ellas

(1) Cit. en el mismo lugar.

(2) Castro Guisasola, op. cit. pág. 132, n. plantea una cuestión muy difícil al relacionar esta palabra con ATTEGIA, que aparece en Juvenal, XIV, 1916 y se interpreta "cabaña", relacionándola el satírico latino con los moros. La voz aparece en la inscripción 6.054 del tomo XIII del CORPUS INSCRIPTIONUM LATINARUM, en la forma ATTEGIA. En vista de esto se puede afirmar: que la etimología del celta TECH es evidentemente indoeuropea y vive en el actual francés, TEGUE, TAIE. Juvenal tiene quizá razón, pues en chelja, TEGIM significa "casa" G. von der Gabelentz. *Die Verwandtschaft des Baskischen mit den Berber sprachen in Nord-Africa, Braunschweig*, 1894, pág. 173) y lo mismo en bereber del Sur TIGEM (Destaing VOCAB. FRANCAIS-BERBER. Paris, 1938). En cuanto a la forma vasca TEGI mejor parece relacionarse con el celta que con el bereber.

antiguo ir. IMBED, ant. galés IMMET “multitud”. El asunto es muy inseguro y no se puede resolver.

MANDO “mulo” evidentemente está relacionado con una estirpe que hallamos en varias lenguas indoeuropeas (Walde-Pokorny op. cit. II pág. 232), albanés MES. Mas se nos habla de una divinidad de los antiguos mesapios (Ilirios) que era JUPITER MENZANA, al que se hacían sacrificios de caballos. En alemán hay también palabras emparentadas, y en latín MANNUS significa “caballo pequeño” (y su forma primitiva es *MANDUS). En italiano tenemos MANZO “buey” y en sardo “MANZU” “buey joven” Holder ALTKELTISCHER SPRACHSCHATZ s. v. MANDONIUS y *MENDOS, viéndose a propósito de esta última forma la gran extensión de este nombre de animal, hasta el albanés y rumano, donde significa “macho cabrío”.

Es claro que aquí el vascuence nos presenta un préstamo antiquísimo de las lenguas de los indoeuropeos que seguramente fueron los que trajeron el caballo, o más probablemente los que se sirvieron de él en sus invasiones como animal apto para la guerra. Por lo demás, el caballo parece ser originario en toda Europa, incluso de España y todo Occidente; ahora que la difusión de la forma *MAND no permite creer que esta palabra sea indígena en occidente, a pesar de que Holder en vista del nombre MANDONIO del caudillo íbero piensa en un posible origen ibérico.

Meyer-Lübke en la REV. I. DE EST. VASCOS. XV-1924, pág. 385-87, da los siguientes tres casos de relación vasco-celta.

ESLATA “vallado de madera”, galo SLATTA, ir. SLAT, y muy interesante lo que el gran romanista indica de que la fonética asegura que el latín no sirvió de mediador para esta palabra, pues en latín el grupo—sl—es muy extraño.

LEKEDA “humor viscoso”, lo compara con el galés LLAITH “húmedo”, bretón “LEC’HID, LEIT “barro”, que suponen una forma LEGETA. También el vascuence LIKA “liga” podría tener un origen parecido, si no es un préstamo del español.

LARRU “cuero” según Gavel REV. I. EST VASCOS 12-1921 pág. 247 n. acaso tiene que ver con el bretón LER < LEZAR < *PEL-

TRO (sobre esta palabra Pedersen *KELT. GRAMM.* II, pág. 45, relacionándola con el latín *PELLIS*, etc) El problema que aquí toca Gavel es el mismo que Hernando Balmori (*ETUDES CELTIQUES* tomo 4, pág. 53) al señalar la evolución *PETR—PERR—* en las palabras *PIRRUCORI*, *PERRUCORI* y *PARRILIACO*. Hernando explica estas formas partiendo de *TRRE—*, lo que complica las cosas para nuestro caso, pues *TRR* no es posible en esta raíz céltica: también la *U* resulta difícil de explicar.

Uhlenbeck art. citado, pág. 205, explica el segundo elemento de *BE-PURU* “ceja” no partiendo de *BURU* “cabeza”, sino de las formas celtas correspondientes al indoeuropeo *BHRU* “ceja”, citaremos de estas formas ant. irl. *BRUAD*. ir. medio *BRAI*, *BROI*, *BRAE*.

Añadiré a estos ejemplos:

KAI “puerto”, que más que con el francés *QUAI* “muelle” tiene que ver con la palabra originaria de esta francesa abundantemente representada en celta: galo *CAIUM* “cercado”, galés *CAE* lo mismo, ant. ir. *CAE* “casa”. La idea general es la de refugio (1). Es palabra indoeuropea, por ej. en alemán *HAG*, *HEGEM*, etc., (2) y la significación especial del vasco supone un préstamo antiquísimo con desarrollo independiente. La otra acepción de *KAI* “muelle”, podría ser del francés *QUAI* (aunque la pronunciación es un obstáculo), pero quizá también en esta acepción se puede relacionar con el ir. *CÁI*, *CÓI*, “camino calle”. Creo que hay que distinguir dos raíces **KAIUM* y **KĀIUM* a juzgar por las formas celtas.

GONA “saya” es palabra de origen celta (Meyer-Lübke op. cit. 3919) y Thurneysen ha señalado *KELTOROM*, pág. 64), las formas galés *GWN*, cónico *GUN*, ir. *FUAN*. Probablemente esta forma vasca es un préstamo a través del románico, ya que se halla en italiano, francés, español, catalán, provenzal e incluso, griego moderno y albanés.

LANDA “campo, terreno” es palabra indoeuropea (Walde-Pokorny II, pág. 438-39), extendida no sólo al celta (ant. ir. *LAND*, etc.), sino al germano, báltico, eslavo. Podría también haberle llegado al

(1) Thurneysen *KELTOROMANISCH*. Halle, 1884, pág. 54.

(2) Walde-Pokorny, *Dicc. citado*, 1, pág. 337.

vasco por intermedio del románico (v. Meyer-Lübke op. cit. 4884).

ANGIO “dehesa, prado acotado”, comparable con el ir. medio AINGID “protege, guarda” de un tema análogo.

GORI “ardiente, hirviente”, ir. medio GUIRES, GURES, GOIRES, “el que calienta”, galés GORI “empollar”: es palabra representada en casi todas las lenguas indoeuropeas, por ej., latín FORMUS y el alemán Warm, y puede considerarse como un préstamo seguro en vascuence del celta, como ya hallo señalado por Uhlenbeck, art. cit. pág. 206.

LUR “tierra” tiene indudablemente relación con el ir. LAR “tierra”, “suelo”, cuyo vocalismo proviene de—AW—, como se ve en el galés LLAWR, antiguo cónico LOR, bretón LEUR. La palabra es indoeuropea y tiene relación con el inglés FLOOR, alemán FLUR, y con la raíz que tenemos por ej. en latín PLANUS, PALAM (Walde-Pokorny II, pág. 61).

Estas palabras, no muchas, pero varias de ellas (especialmente OGEI, ARTZ, IZODKI, TEGI, IRATZE, ESLATA, LEKEDA, KAI, GORI, LU), seguras, son suficientes para probar una relación entre el vascuence y el celta. No se pueden rechazar estas palabras como parecidos casuales, pues se trata sin duda de préstamos, los cuales dada la vecindad histórica entre vascos y celtas no tienen nada de inverosímiles, y al menos en parte se reconocerá que no son etimologías de sonsonete.

Examinando la fonética y morfología, vamos a fijarnos en algún hecho que tiene significación, no desde luego para establecer relación genética entre vasco y celta, pero tal vez sí para probar para las lenguas célticas un sustrato en que se producían fenómenos algo semejantes al vascuence.

Como es sabido, una de las particularidades del celta es la pérdida de la P inicial: así tenemos ir. ATHIR correspondiente al lat. PATER, RO a latín PRO, etc. En vascuence el fenómeno tiene una extensión mucho mayor (1) y se pierden (al menos por lo que los préstamos latinos permiten juzgar) muchas consonantes iniciales: LUMA de PLUMA, LORE de FLORE, LANDATU de PLANTAR, IKO de FICU,

(1) Gavel RV. INT. EST. VAS 12-1921 pág. 247.

UPA "cuba" del lat. CUPA, etc. La pérdida de consonantes iniciales se da también de modo comparable al celta en otra lengua indoeuropea donde el sustrato no indoeuropeo es muy fuerte: el armenio, donde tenemos pérdidas de la P, por ej. en OTN "pie" (de la raíz *POD), HAYR "padre", y de otras consonantes, así EREKH "tres".

Otro rasgo no indoeuropeo del celta y que tiene algún paralelo en vascuence es la infijación de pronombres. Tomando los ejemplos del irlandés antiguo donde se conserva el fenómeno con rasgos más antiguos, examinemos NIN-CHARAT SA "ellos no me quieren" o sea NI-M pronombre CARAT SA "quieren", INDEM-ERBAINN "a los que me podría confiar" o sea IN-DAM "a lo (acus. n. del art.)-ME (forma infijada del pronombre prim. pers. sg.)".—ERBAINN potencial de ERB (A) ID.

Algo de eso tenemos en el vasco, así ZIEZON "le fué tenido", cuyos elementos son Z (pronombre sujeto)-I-(pronombre infijado)-E Z-O(pronombre infijado)-N-(elemento temporal) (I). O también "ellos me quieren" se dice en vascuence, ENAUTE MAITEN con un elemento infijado N en que se reconoce el pronombre de primera persona NI. Naturalmente que esto no es lo mismo que lo que se observa en celta, ni mucho menos, pero ¿no es posible que condiciones del verbo de las lenguas que se hablaron en Occidente antes de la llegada de los indoeuropeos influyeran en el desarrollo del céltico, en cuanto éste se aleja de sus lenguas hermanas? El vascuence en este punto nos permite sondear épocas remotísimas.

Las grandes dificultades de la cuestión están: 1.º, en que las lenguas célticas que se han salvado, el irlandés, galés, gaélico de Escocia, bretón, son conocidas sólo desde la Edad Media, cuando evidentemente eran ya muy distintas y evolucionadas respecto de las lenguas célticas que se hablaron en España, Galia, Italia y Europa central; 2.º, en que lo que se ha llamado invasión céltica y pueblos celtas son más bien una serie de elementos muy complejos y varias oleadas de invasores indoeuropeos en mayor o menor grado de mezcla con otros pueblos primitivos, que se extienden por gran parte de Europa; 3.º, en que probable-

(1) Seguimos en este análisis a Schuchardt PRIMITIAE LINGVAE VASCONUM Halle Niemeye 1923, págs. 2 y 6. Según él en I O se reconoce el pronombre KIQ.

mente las primeras invasiones de la Edad de Hierro no son propiamente celtas, sino tal vez de pueblos más o menos afines a éstos: ilirios, ambrones, ligures (?) (1), que quizá se podrían llamar protoindoeuropeos, como en la lingüística de los Balkanes y Asia Menor se llama a ciertos invasores que muestran parentesco con los pueblos indoeuropeos, pero no pueden llegar a ser considerados como uno de estos.

Nos limitamos modestamente a plantear el problema y a llamar sobre él la atención de los investigadores. Hasta ahora esto, y bien poco es, nos dice el idioma acerca de la convivencia de vascos y celtas, pero otros restos podrán *buscarse* ya que, como Caro Baroja dice, hay “que seguir pensando que durante mucho tiempo el antecesor del vasco lindó con idiomas célticos (o “precélticos”) y hasta que dentro del área vasca hubo muchos núcleos celtas (o “preceltas”).

(1) Men. Pidal AMPURIAS 2-1940 pag. 3 sig.

